

Luis Rosales



La casa encendida

Ilustrado por José Caballero

Desde sus inicios creativos en los años treinta, Luis Rosales emprende un ejercicio de formación y experimentación estéticas que habrá de perfilarle durante toda su vida como el eterno aprendiz de poeta, abierto a cualquier nueva influencia que hubiese de enriquecer, renovar o completar su obra. Su voz poética es deudora de todas las tradiciones y está atenta al último hallazgo creativo. En *La casa encendida*, Rosales alcanza la cúspide de su madurez poética.

MARÍA
la casa encendida es para ti.

*Como si tú ya fueras
la palabra precisa,
me bastaba callar para besarte...
me bastaba callar,
me bastaría
mirar la sangre rota sobre el labio
que aprende a sonreír y sueño arriba,
llenándome los ojos hasta el borde
de cielo y alegría,
verte muda mirándote en el alma,
diciéndote en el alma, persuadida
a ser palabra al fin, pura palabra,
diciéndose a sí misma.*

A IMITACIÓN DE PRÓLOGO

Son las once de la mañana. Me encuentro solo en la cascada del Parque del Oeste. Hace un hermoso día de sol primaveral y un aire fresco y aleteante. Alguien podría cantar, y la carne y el alma se encuentran vegetalmente en primavera; están viviendo la identidad de lo que ven. Quizá ser hombre es lo más inmediato, es lo más fácil. Como diría Jorge Guillen, el mundo está bien hecho y el hombre participa en su armonía. Hay un humo de tren, ¿innecesario?, que se pierde a lo lejos; hay una viejecita de madera que duerme bajo el sol, y unas niñas que juegan como escribiéndose en el aire. Todo vive naturalmente, o, quizá, toda descansa, por un instante sólo, de vivir; todo está restañándose, porque lo quiere Dios, en la alegría. Yo he salido para pensar unas palabras que debo entregar escritas hoy a las cinco de la tarde. No las quiero pensar. Quiero decir una cosa tan sólo: que creo en la poesía, y lo diré, y lo seguiré diciendo siempre –delante de esta yerba, delante de estos niños, delante de esta vida– sabiendo que la palabra con que lo digo es sólo una impalpable y adherente traducción de ceniza. Y sé también que lo que quede de esta hora, si es que algo queda, en la ceniza de mis palabras, será también poesía. Vivir es ver volver. El tiempo pasa; las cosas que quisimos son caedizas, fugitivas: se van. Y esto es morir: borrarse de sí mismo, borrarnos de nosotros y sentir que se nos va secando, poco a poco, la tierra o la raíz donde fueron creciendo aquellas cosas que nos hacen el alma, aquellos seres que amábamos un día y a cuyo amor debemos lo que somos. Pero vivir es ver volver. Preciso y justo es conservar las cosas como fueron, y sujetarlas a ley de permanencia; saber que están aún como diciéndose

para nosotros mismos. Y en este esfuerzo humano por detener el tiempo vivo, por conservar las cosas como fueron, la ciencia, por ejemplo, nos traduce la sonrisa como función para fijar su ley de permanencia. Y la sonrisa es algo más, era algo más –vosotros lo sabéis–; es algo más que, cuando Dios lo quiere, sigue aún diciendo el verso, sigue aún viviendo en la poesía, sigue escribiendo lo que somos, en ella y sólo en ella.

*Tarde tranquila, casi
con placidez de alma,
para ser joven, para haberlo sido
cuando Dios quiso; para
tener algunas alegrías..., lejos,
y poder dulcemente recordarlas.*

ANTONIO MACHADO.

ZAGUÁN

TEMBLOR JUNTO A LA MEMORIA

SI EL CORAZÓN PERDIERA SU CIMIENTO
y vibraran la tierra y la madera
del bosque de la sangre, y se pusiera
tu propia carne en leve movimiento

total, como un alud que avanza lento
borrando en cada paso una frontera,
y fuese una luz fija la ceguera
y entre el mirar y el ver quedara el viento,

y formasen los muertos que más amas
un bosque ciego bajo el mar desnudo
—el bosque de la muerte en que deshoja

un sol, ya hacia otra tarde, su oro mudo—
y volase un enjambre entre las ramas
donde puso el temblor la primer hoja...

I

CIEGO POR VOLUNTAD Y POR DESTINO

I

PORQUE TODO ES IGUAL Y TÚ LO SABES,
has llegado a tu casa, y has cerrado la puerta
con aquel mismo gesto con que se tira un día,
con que se quita la hoja atrasada al calendario
cuando todo es igual y tú lo sabes.
Has llegado a tu casa,
y, al entrar,
has sentido la extrañeza de tus pasos
que estaban ya sonando en el pasillo antes de que lle-
garas,
y encendiste la luz, para volver a comprobar
que todas las cosas están exactamente colocadas, co-
mo estarán dentro de un año,
y después,
te has bañado, respetuosa y tristemente, lo mismo que
un suicida,
y has mirado tus libros como miran los árboles sus ho-
jas,
y te has sentido solo,
humanamente solo,
definitivamente solo porque todo es igual y tú lo sa-
bes.

HAS LLEGADO A TU CASA,
y ahora, quisieras saber para qué sirve estar sentado,
para qué sirve estar sentado igual que un náufrago
entre tus pobres cosas cotidianas.

Sí, ahora quisiera yo saber,
para qué sirven el gabinete nómada y el hogar que ja-
más se ha encendido,
y el Belén de Granada,
–el Belén que fue niño cuando nosotros todavía nos
dormíamos cantando–
y para qué puede servir esta palabra: ahora
esta palabra misma: «ahora»,
cuando empieza la nieve
cuando nace la nieve,
cuando crece la nieve en una vida que quizás está
siendo la mía,
en una vida de nieve que no tiene memoria perdura-
ble,
en una vida de flor que no tiene mañana,
que no conoce apenas, si era clavel, si es rosa,
si fue azucenamente hacia la tarde.

Sí, ahora
me gustaría saber para qué sirve este silencio que me
rodea,
este silencio que es como un luto de hombres solos,
este silencio que yo tengo,
este silencio,
que cuando Dios lo quiere, se nos cansa en el cuerpo,
se nos lleva,
se nos duerme a morir,
porque todo es igual y tú lo sabes.

SÍ, HE LLEGADO A MI CASA, HE LLEGADO DESDE LUEGO A MI
CASA,
y ahora,
es lo de siempre, lo de nogal diario,
los cuadros que aún no he tenido tiempo de colgar y
están sobre la mesa que me vistió mi hermana,
la madera que duele,

y la pequeña luz deshabitando la habitación,
y la pequeña luz que es como un hueco en la penumbra,
y las estanterías, y estar sentado para siempre...
Estoy sentado. La nieve de empezar a ser bastante
sigue cayendo,
sigue cayendo todo, sigue haciéndose igual, sigue haciéndose «luego»,
sigue cayendo,
sigue cayendo todo lo que era Europa, lo que era mío,
lo que había logrado llegar a ser más importante
que la vida, lo que nació de todos, y era igual que
una grieta de luz entre mi carne,
sigue cayendo,
sigue cayendo todo lo que era propio, lo que ya estaba liberado, lo que ya estaba desdolorido por la vida,
sigue cayendo,
sigue cayendo todo lo que era dulce y cierto y frágil, lo mismo que una niña de seis años que llorara durmiendo,
sigue cayendo,
sigue cayendo todo, como una araña a la que tú vieras caer,
a la que vieras tú cayendo siempre,
a la que vieras tú mismo, tú, tristemente mismo,
a la que vieras tú cayendo hasta tocar tus ojos,
y allí la vieras toda,
toda solteramente siendo araña,
y después la sintieras penetrar en tus ojos,
y después la sintieras caminar hacia adentro,
hacia dentro de ti caminando y «llenándote»,
llenándote de araña,
y comprobaras que estabas siendo su camino porque cegabas de ella,
y todavía después la sintieras igual,

igual que rota
y todavía...

¡Buenas noches, don Luis!

Sí, es verdad que el sereno
cuando me abrió esta noche la cancela,
me ha recordado a la palabra igual,
me ha recordado
que estaba ya, desde hace muchos años
haciéndose gallego inútilmente,
porque ya lo sabía,
porque ya lo sabía, y casi le zumbaba la boca como un
trompo a fuerza de callar
y de tener la cara expectante y atónita.
Sí, es verdad, y ahora comprendo por qué me ha re-
cordado a la palabra igual,
era lo mismo que ella,
era igual, y tenía
las llaves enredadas entre las manos
pero sirviéndole para todo como sus cinco letras,
las cinco llagas de la palabra igual,
las cinco llaves que le sonaban luego, que le sonaban
igual que ayer y que mañana,
igual que ahora
siento de pronto
ahogada en la espesura de silencio que me rodea,
como una vibración mínima y persuasiva
de algo que se mueve para nacer,
y es un ruido pequeño, casi como un latido que sufrie-
ra,
y es un cristal de niño aún interior, que porque duele
tiene nombre,
tiene ese nombre que únicamente puede escuchar la
madre,
ese nombre que ya duele en el vientre,